

Simposio sobre Currículo Universitario

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. VIII, núm. 3, 1978, pp. 167-169]

La elaboración de planes de estudio universitarios congruentes con nuestra realidad y nuestras necesidades constituye una labor sumamente compleja y para la cual se requieren conocimientos especiales.

En México se desconocen casi totalmente las técnicas de integración de planes de estudio (o currículo) y por tal motivo, la Universidad de Monterrey, a través de la División de Ciencias de la Educación, realizó un simposio sobre Currículo Universitario —que se llevó a cabo los días cuatro y cinco de mayo del presente año— en el cual expertos de diversos países expusieron ideas y métodos para mejorar las técnicas de diseño curricular.

Los objetivos concretos de este simposio fueron difundir el uso de una metodología para el diseño de planes de estudio universitarios; concientizar acerca de las implicaciones del plan de estudios y de las contribuciones recientes al desarrollo del mismo, y promover el contacto entre las personas responsables en la toma de decisiones curriculares.

A este evento asistieron 400 personas representantes de 55 instituciones educativas del país; en su mayoría, los asistentes ocupan cargos en los que se toman decisiones curriculares a nivel universitario.

Entre los más distinguidos participantes en este simposio, estuvo Ralph Tyler, de Science Research Associates, considerado como uno de los pioneros en este tipo de estudios y autor de un libro sobre la materia; también es digno de una mención especial Benjamín S. Bloom, de la Universidad de Chicago.

La primera intervención estuvo a cargo de Decker Walker, de la Universidad de Stanford, quien afirmó que para diseñar el plan de estudios de un curso para un año se necesitan cerca de 400 horas de trabajo, si se aspira a que el plan satisfaga los requisitos académicos mínimos.

Por otra parte, consideró que todo plan de estudios debe adaptarse a las situaciones cambiantes en que vivimos y basarse en una planeación que, a su vez, haya determinado claramente sus objetivos.

Walker abordó, específicamente, el tema "Filosofía y objetivos de los planes de estudio". Sugirió que en la elaboración de éstos debían participar tanto maestros como alumnos, en un ambiente políticamente libre. Esto significa el dar acceso a todo tipo de ideas y mantener una postura abierta a la experimentación.

La segunda conferencia fue dictada por María de Ibarrola de Solís, del Instituto Politécnico Nacional, quien desarrolló el tema "Metodología para el diseño de los planes de estudio universitarios".

Ibarrola dividió su ponencia en dos aspectos: el meramente metodológico, que se refiere a la elaboración de planes, y el social, que trata los aspectos políticos, económicos y, en general, del contexto en que se desarrollan los programas de estudio. Sobre este último puso especial énfasis, pues aseguró que la situación económica y social del país influye en la calidad y funcionalidad de los planes de estudio de las universidades.

Otra consideración importante hecha por Ibarrola fue que los objetivos de los planes de estudio determinan su valor y, por lo tanto, debe acudir a las fuentes de estos objetivos que son el contexto social del país, el contenido de la profesión, la institución educativa y el estudiante. Al hablar de las repercusiones de la situación del país en las universidades, aseguró que son “elitistas por definición y masivas por imposición”.

Otro participante en este evento fue el doctor Luis González Martínez, quien expuso algunos de los problemas comunes en las universidades latinoamericanas, entre los que destacó: las implicaciones del crecimiento demográfico estudiantil, la caída de los mitos educacionales y las inquietudes respecto al diseño de planes de estudio.

Al referirse a los mitos, aseguró que la universidad es un bien necesario pero no indispensable; que se afirma en las universidades tener calidad académica pero mientras más se masifican, menos calidad tienen; recalcó, asimismo, que es falso que la universidad genere movilidad social ya que ésta se da regularmente gracias a la afluencia de tres factores: poder político, poder económico y educación. En tales condiciones, dijo, la movilidad puede ser producto sólo del primero o del segundo de los factores, pero en América Latina es un hecho que la educación por sí misma no puede generar ninguna movilidad.

Aseguró, también, que la universidad como fuente de cambio social y desarrollo era un mito más y ejemplificó sus palabras aduciendo que la desaparición (hipotéticamente hablando) repentina de una universidad latinoamericana no provocaría ningún trastorno económico al país.

Para finalizar, propuso la creación de un paracurrículo que comprendiera la realización, por parte de los estudiantes, de actividades “del mundo del trabajo” que les permitiera integrarse más fácilmente al árido campo del desempeño profesional.

Se contó, además, con la presencia de Manuel Ulloa, quien disertó desde otro punto de vista sobre los planes de estudio en las universidades. La enseñanza universitaria —afirmó— debe hacer un replanteamiento tendiente al plan de producción del país. Dicho replanteamiento debe hacerse en torno a la investigación y a la enseñanza en el ámbito del proceso productivo.

Ahondando sobre el tema, hizo un análisis histórico de la producción y del surgimiento de la enseñanza universitaria para situar a ésta en el ámbito del desarrollo del país.

Más adelante, el ponente recordó que desde el nacimiento de la enseñanza universitaria en el siglo XII se tiende a hacer una asimilación entre el pasado, la universidad y la producción.

A lo largo de su disertación, Ulloa expuso los siguientes puntos:

- Debe estructurarse un diseño de carreras universitarias congruente con el desarrollo del país, pues de otra manera se creará una tecnología incongruente a nuestro desarrollo.
- La Universidad no debe aceptar la falacia, creando nuevas carreras que no correspondan a las necesidades de producción.
- Es necesaria una vinculación entre el entorno social, los objetivos y los contenidos en el campo de la educación. Para lo cual habrá que aprovechar los recursos Humanos.
- Para hacer rentable el producto dentro del ámbito económico, se deben tomar en cuenta las ramas tradicionales de la enseñanza, los resultados de la investigación en la educación y las condiciones de mercado.

Por la tarde del segundo día, el licenciado José Teódulo Guzmán, investigador en el Centro de Estudios Educativos, sustentó que, además de los contenidos que se explicitan en los planes de estudio, existen contenidos ocultos que los alumnos aprenden a través de los códigos lingüísticos usados en el aula y de los valores y concepciones de la realidad que estos códigos contienen. El currículo oculto también está permeado en las relaciones interpersonales que se dan entre alumnos y maestros.

En la última intervención, la licenciada María Teresa Garza de García enumeró algunas de las contribuciones más recientes de la investigación psicológica al campo del diseño curricular. La licenciada Garza explicó cuatro teorías de la instrucción, y la forma en que éstas implican cambios en los métodos de instrucción que se han venido utilizando tradicionalmente.